

FLECHAS Y PELAYOS

DELEGACIÓN NACIONAL DEL
FRENTE DE JUVENTUDES
20 DE MAYO DE 1945

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

AÑO VIII

40 cts.

N.º 337

DIRECCIÓN: AVENIDA DE JOSÉ
N.º 49, 3.º-MADRID-TELÉFONO
ADMINISTRACIÓN: DIEGO DEL
TELÉFONOS 57813 Y 57814

He aquí el plano de un garage: dos naves largas con capacidad sólo para los tres coches que ocupan cada una de ellas, un pasillo que las comunica, y una habitación, vacía, en que cabe otro automóvil. Por el pasillo no puede pasar más de un coche. Pues bien, ¿cuál es el menor número de movimientos que se necesitan hacer para trasladar los tres automóviles de una nave a la contraria y viceversa?



PARA ENTRETENEROS



PARA distraeros hoy, os presentamos este rompecabezas o problema. Se trata de recortar las siete siluetas de animales y colocarlas dentro del huevo, de tal forma, que lo llenen por completo y no se monte una silueta sobre otra. Aunque por el bulto de los animales, parece imposible conseguirlo, con un poco de paciencia y unos cuantos tanteos, quedaréis maravillados al resolverlo. En el próximo número daremos la solución. Este ejercicio es muy provechoso para obtener el mayor número posible de piezas geométricas de cualquier superficie, como hacen los sastres, modistas, hojalateros y otros artesanos o artífices.



ESCRIBIR el número 100 sin levantar el lápiz. Para ello, doblad el papel como indica la figura A, trazando una i y dos o minúsculas sobre el borde y parte de la hoja doblada. Volved el papel a su posición normal y hallaréis la solución en B.

TRILLO FORJIA

A TODO HAY QUIEN GANE

YO CONOCI A UN NADADOR QUE ESTUVO UNA HORA BAJO DEL AGUA SIN AHOGARSE



ESO NO ES NADA. YO SE DE UNO QUE SETIRO AL RIO LA SEMANA PASADA...




F. Blanes

...Y TODAVIA NO HA SALIDO

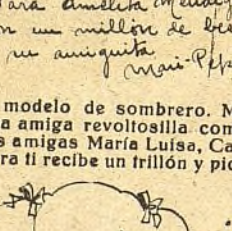


¿Qué quieres saber?




Para Amelita Mendiguren con un millón de besos de su amiguita Mari-Pepa

Amelita Mendiguren, (Luchana-Baracaldo).—Encantada de ser amiga tuya. Agradezco tu promesa y correspondo a ella enviándote mi foto dedicada. Mis hermanos te envían un saludo y yo montones de besos.




Para Amelita Mendiguren con un millón de besos de su amiguita Mari-Pepa

Oltilde López y María Antonia Serrano, que viven en Villanueva del Pardillo (Madrid), desean escribirse con niñas de 13 a 15 años, aficionadas a la lectura. Ya estáis complicadas, simpáticas amiguitas. ¿Sigues cantando el jilguero? Le das un besito en el pico de mi parte con otros muchos para vosotras.



Para Isabel Arana con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa

Isabel Arana, (Luchana-Baracaldo).—Por tu carta veo que eres amiga de Amelita Mendiguren a quien contesto más arriba. Te envío también mi foto y espero la tuya. Saludos de mis hermanos y para ti miles de besos.




Para Isabel Arana con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa

María del Carmen Rovés, (Cudillero).—Me alegro de que te gustara el peinado. Aquí va el modelo de chaquetilla para tu ahijado.

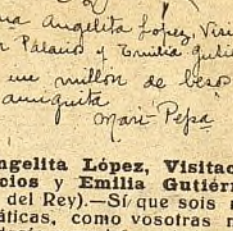


Para Isabel Arana con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa




Para Angelita López, Visitación Palacios y Emilia Gutiérrez, con un millón de besos de su amiguita Mari-Pepa

Angelita López, Visitación Palacios y Emilia Gutiérrez, (Alar del Rey).—Sí que sois muy simpáticas, como vosotras mismas decís, y me he quedado «biza» al saber que os gusta mucho el laín, pues generalmente casi todas mis amigas le tienen «fila».



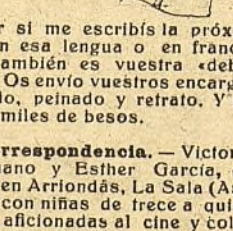
Para Isabel Arana con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa

Isabel Arana, (Luchana-Baracaldo).—Por tu carta veo que eres amiga de Amelita Mendiguren a quien contesto más arriba. Te envío también mi foto y espero la tuya. Saludos de mis hermanos y para ti miles de besos.



Para Isabel Arana con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa

María del Carmen Rovés, (Cudillero).—Me alegro de que te gustara el peinado. Aquí va el modelo de chaquetilla para tu ahijado.



Para Isabel Arana con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa

Ayuntamiento de Madrid

DOCTRINA y ESTILO

Frases célebres de personajes que fueron.

"Fué un hombre enviado de Dios, que tenía por nombre Juan".

Palabras del evangelio de San Juan, que fueron aplicadas a Don Juan de Austria por el Papa Pío V al tener noticia de la batalla de Lepanto, y que repitió Europa entera.

En la página de «España Mariner» os explicábamos recientemente el significado de este grandioso combate naval, librado entre la confederación o Liga Santa, compuesta por la potencia marítima de Roma, Venecia y España, de un lado, y la escuadra turca, de otro.

De unas 300 naves con



PÍO V

80.000 hombres constaba la primera, bajo el mando supremo del hijo de Carlos V; de 250 navíos con un ejército de 120.000 componíase la segunda, entre soldados y marineros, a las órdenes de Ali-Baja.

Tan grandiosa victoria bien merece en elogio de su artífice estas maravillosas palabras, ya que todo el genio militar de nuestro compatriota secundado por aquellos gloriosos capitanes que se llamaban Alvaro de Bazán, Requesens, Cardona,



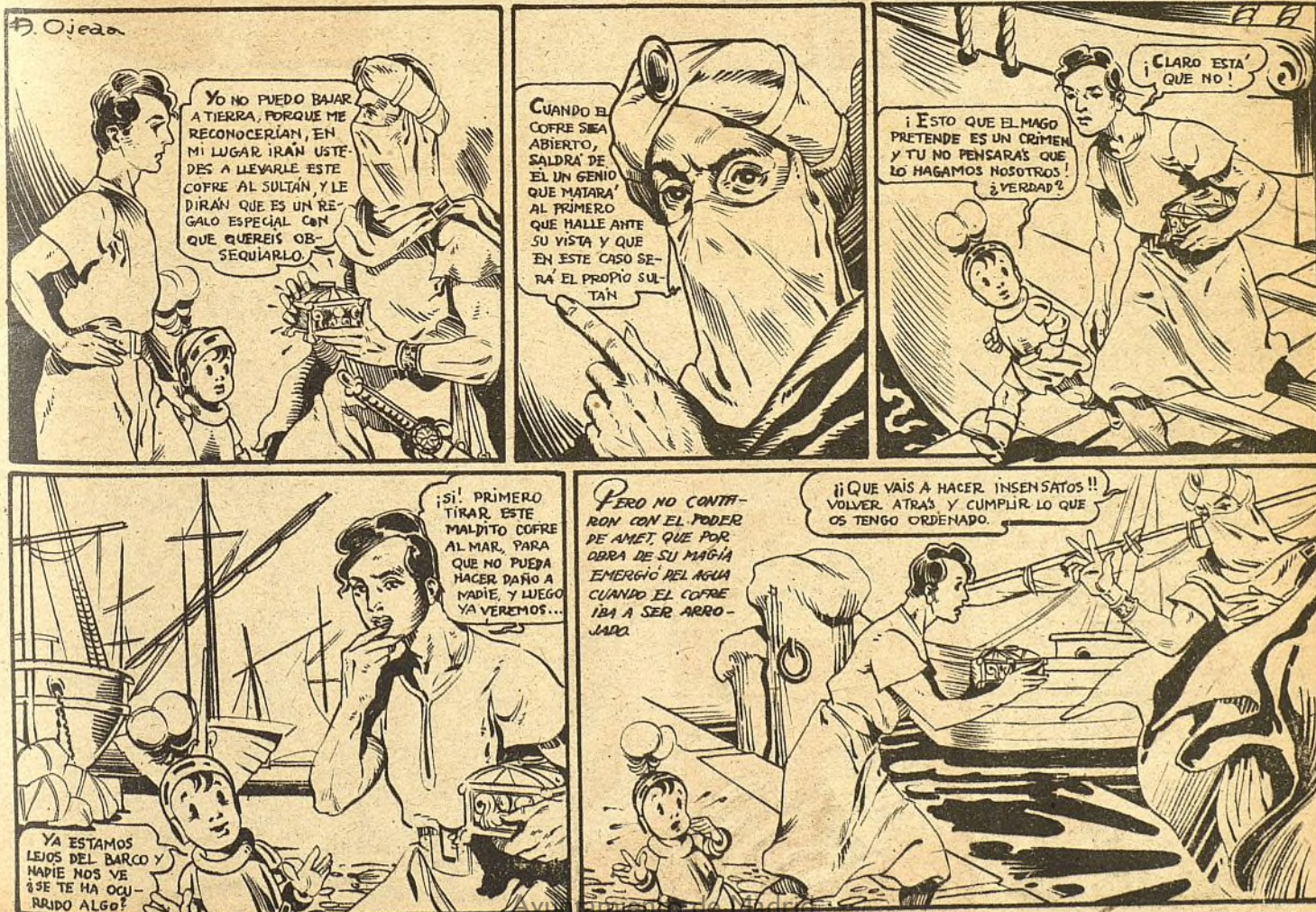
JUAN DE AUSTRIA

Barbarigo, Colonna y Alejandro Farnesio, no hubiera conseguido tan feliz resultado

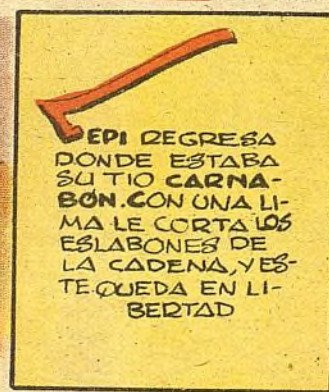
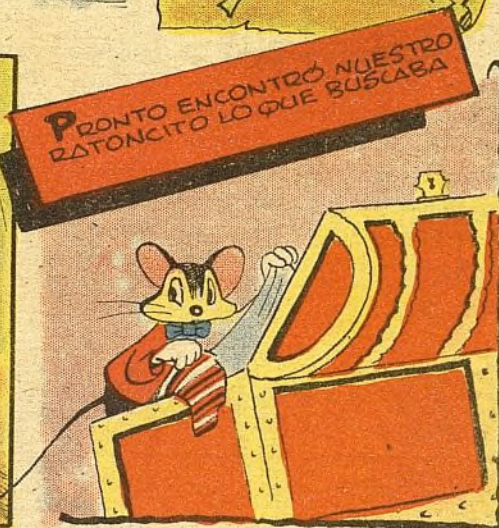
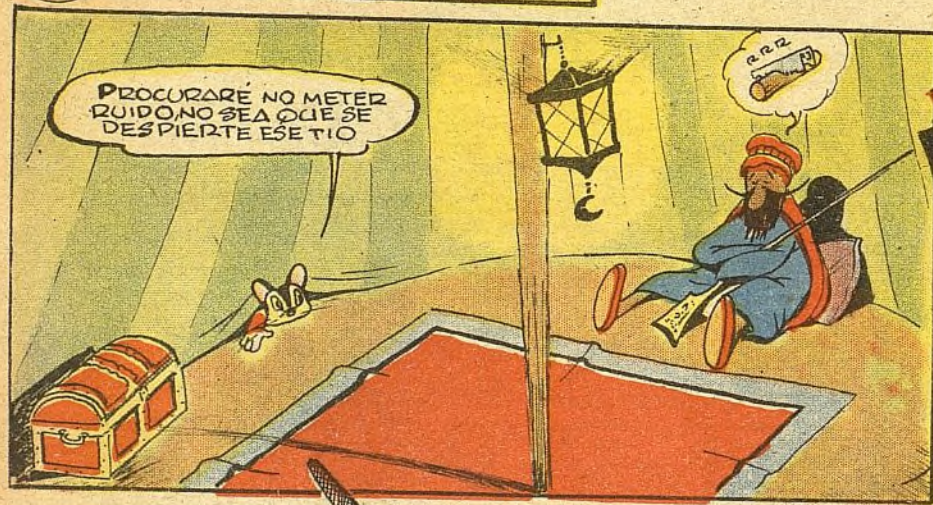
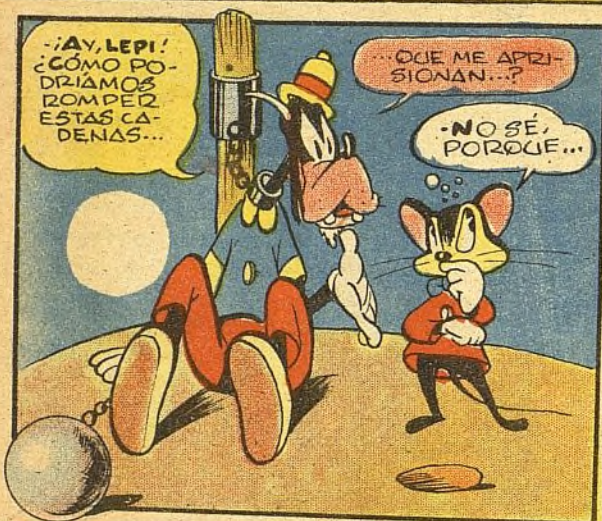
sin la ayuda providencial que inspiró sus resoluciones. Desde que avistada la escuadra enemiga frente a las costas de Albania elige el instante y la disposición del ataque «pues ya no hay tiempo de aconsejar sino de combatir», hasta que se acaba éste con la fuga de las pocas naves turcas que logran mantenerse sobre la superficie del mar.

No se sacaron los frutos que podrían esperarse del triunfo de las armas cristianas. Sin embargo, la figura de Don Juan de Austria se hace cada vez más gigantesca en el transcurso del tiempo. Él salvó a Europa del peligro del turco; él salvó a la cristiandad de los horrores de los enemigos del Dios verdadero.

EL FLECHA GUERRERO TIERRAS e INFIELES



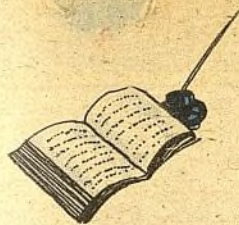
LEPI en EGIPTO



MORO.

Ayuntamiento de Madrid

Continuará.



Diario de una muñeca

Por
Gloria Fuertes



1

Mirad ¡qué curioso!
sé de una muñeca
que sabe escribir,
que nació poeta.

Su dueña, es mi amiga
la triste Teresa.

Un día en su casa,
jugando a las tiendas,
encontré un cuaderno
con las pastas negras.
Y con letra extraña,
redonda y pequeña,
esto que ahora os digo
con gran extrañeza:
¡léi y era jera!
¡el dulce diario
de la niña aquella!



2

Tengo diez tirabuzones,
pelo rubio, blancas medias,
pero, no soy una niña,
solo soy una muñeca.

Debo tener cuatro años,
me llamo Marta, soy seria.
He nacido en una fábrica
—como un bote de conservas—
rubia sangre de serrín
me recorre por las venas.

Tengo los ojos castaños
y quietos como dos piedras,
pero sé mirar las cosas
como miran las sirenas;
los dientes muy pequeñitos
y tengo andares de vieja.

No sé hablar, que solo digo:
«mamá, mamá, mamá, nena»;
mas, me sé muy bien los números
y las veintiocho letras,

No he conocido a mi padre,
y mi madre, es una niña
que tiene trenzas.



3

He dicho que no sé hablar,
ni cantar ¡y ni dar guerra!
soy muy buena, paso el día
escribiendo cosas de estas.

Siempre estoy entre juguetes,
tengo una casa pequeña.

Voy a deciros lo que hago
en mi vida de muñeca:
desde que yo me levanto
hasta que mamá me acuesta,
desde que se asoma el sol,
hasta que ríe la estrella.

4

A las ocho me levanto,
los domingos no, me dejan
en la cama hasta las diez;
(mamá, no se va a la escuela,
pues yo tampoco madrugo).

Desayuno leche fresca,
pero nunca tengo ganas
de comidas ni meriendas.

(Continuará).

Religión

¡AL HIGUÍ!

¡Al higuí! ¡Al higuí!
¡Con la mano, no!
¡Con la boca, sí!

Con esta letrilla un hombre estafalario y cruel invitaba a los golfillos de barrio a cazar higos secos y dulces que pendían de un hilo sujeto a una caña. La golpeaba, al ritmo de la canción, con otro palillo y el apetecido cebo saltaba cuando el goloso estaba a punto de alcanzarle. Algún impaciente y nervioso, desesperado por no poder clavar sus dientes en el fruto, alargaba la mano, pero el palito se encargaba de metérsela en el bolsillo, más lastimada que arrepentida. Alrededor del hombre se formaba un corro de chicuelos hambrientos, saltimbancos, o simplemente traviesos y trotacalles, que padecían el suplicio de Tántalo, con las bocas abiertas y los ojos desorbitados mientras sonaba la letrilla incitante y reglamentadora:

¡Al higuí! ¡Al higuí!
¡Con la mano, no!
¡Con la boca sí!

Solamente el osado que infringía las condiciones echaba su garra y airapaba el higo, no sin llevarse de propina un varapalo. Casi nadie cogía el premio a mordisco y salto.

Vengamos ahora a la aplicación de este episodio callejero y traigámola a propósito del propósito de enmienda para la Confesión sacramental.

Todos mis lectorcitos saben que el sabroso fruto del perdón de sus pecados no se consigue con una resolución de boquilla, con decir que desean ser buenos sin poner nada de su parte. Hay que alargar la mano, esforzarse con acciones morales para merecer la absolución: En el propósito de enmienda la promesa de palabra nada vale, si no se realiza prácticamente.

El que afirmara su decisión de mejorarse con frases solemnes y en su interior no guardara la intención de cumplirlas, sería un hipócrita y un tonto. Hipócrita porque mentía al confesor y tonto porque se engañaba a sí mismo, pues Dios, que lee en fondo del alma, conoce la falsedad y en su día exigirá rigurosa cuenta de tan sacrilego engaño.

¿Qué pensarías de un muchacho que te hubiera ofendido y pegado, si cuando le pides explicaciones te manifestara que ya no lo volvería a hacer y para sus adentros planeaba: «Ya no te ofenderé más... hasta la primera ocasión»? ¿Le darías un tortazo o le volverías la espalda con desprecio? Pues lo que no quieres que te hagan a ti, no se lo hagas a Dios.

No lo olvides: para el propósito de enmienda habrá que modificar la letrilla, «Con la mano, sí y con la boca también». Pero más importa la mano que la boca: más la acción buena que la palabra buena.

V. Franco, C. M.

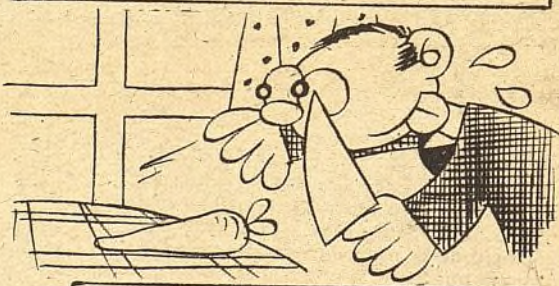


CURIOSIDADES



Las reacciones de las plantas son similares a las de los animales en muchos modos. Las plantas se hielan, se adormecen con cloroformo, se intoxican con alcohol, se excitan por estímulo eléctrico, sienten los golpes externos y mueren envenenadas. Y hasta el ruido las afecta. Si se coloca un florero con claveles cerca de una orquesta con animadora, al cabo de algunas horas se verá que «miran» en dirección opuesta de donde proceden los sonidos en cuestión.

De las zanahorias sólo debe comerse la pulpa encarnada (después de frotarlas con un trapo y rallarlas) porque es la parte alimenticia. Lo amarillo de dentro es indigesto como la madera. El hecho de que haya gente que se lo come es porque no se ha fijado en ese detalle.



En el norte de Finlandia hay una piedra de grandes dimensiones que sirve de barómetro a los habitantes de las cercanías. Cuando va a llover se pone negra o de color gris oscuro, y si va a hacer buen tiempo toma un color claro moteado de blanco. ¡Hay que ver!

En el año 1898 tuvo lugar en Londres un notable fraude hípico. Una mañana los diarios deportivos recibieron una nota que decía que en la ciudad de Trodmore, Inglaterra, se iba a inaugurar un nuevo hipódromo. Se adjuntaban a la nota todos los detalles de la primera reunión a celebrarse a la tarde siguiente, como así también el programa de montas. A la mañana del otro día varios individuos provistos de los diarios donde figuraba el programa, aceptaron apuestas, exigiendo el depósito en efectivo. Pero la carrera no se corrió jamás porque la pista era imaginaria. No existía una ciudad en toda Inglaterra llamada Trodmore ni existe en la actualidad.



España Marinera

POR

DIBUJOS DE
GERMÁN PEREZ DURÍAS

Francisco F. Vegue

NOMBRES DE LOS VELEROS

(Continuación)

Quechemarín.—Embarcación de la costa N. de España, de dos palos con vela al tercio. Algunos llevan una pequeña mesana a popa, y foques en un botolón a proa.

Tartana.—Barco usado en el mediterráneo, con un palo en su centro perpendicular a la quilla y otro más chico a popa, en que suelen largar una mesanilla, y a proa un botolón para foques.

A estas denominaciones que corresponden a la Lista oficial española es preciso agregar las siguientes:

Barca. Se designa así al velero que lleva tres, cuatro o cinco palos que no cruza el de popa. Se las denomina brik-barca, barca de cuatro o de cinco palos.

Clipper.—Nombre que se da al velero cuyo casco de acero o hierro está construido para alcanzar gran velocidad o sea que sus «líneas de agua» son muy afinadas.

Las fragatas pueden tener 4 y 5 palos, y lo mismo las goletas.

DIRECCIONES PROVISIONALES DE LA SECCIÓN NAVAL DEL FRENTE DE JUVENTUDES

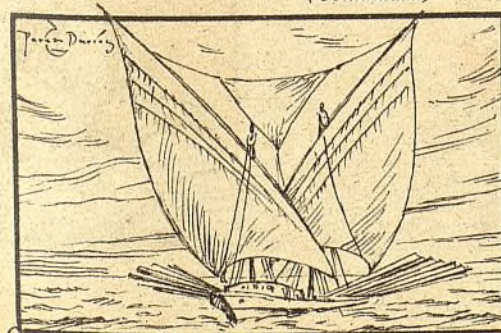
(Continuación)

b) Las Hermandades deportivas agruparán a cuantos afiliados al Frente de Juventudes deseen practicar cualquiera de los deportes, ayudándoles y fomentando su afición, especialmente en los náuticos; natación, remo, water-polo, vela, etc.

c) En las Escuelas de Pesca, eminentemente prácticas y elementales, se les facilitará el conocimiento de las diversas embarcaciones y artes que se emplean en el litoral local, épocas y clases de pesca, reparaciones más corrientes en buques, etc., y cuantos consejos se estimen útiles y prácticos para el ejercicio de la profesión de pescador. Se procurará que en estas Escuelas elementales intervengan pescadores veteranos y de prestigio.

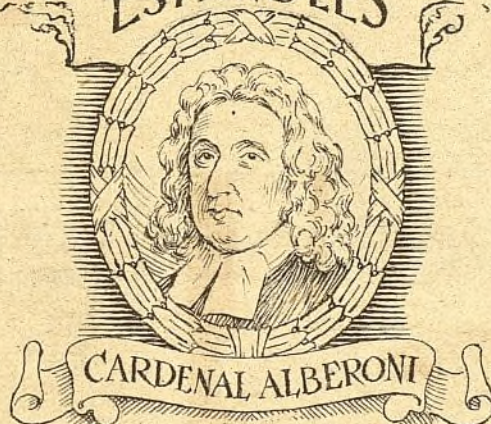
d) Las Residencias escolares tienen por misión servir de residencia a cuantos afiliados a la Sección Naval deseen cursar estudios para los que el Estado haya dispuesto Escuelas en la localidad en que se hallen enclavadas estas residencias.

(Continuará).



GALEOTA

MARINOS ILUSTRES ESPAÑOLES



1664-1752

El cardenal Alberoni no fué marino, sin embargo bien merece figurar en esta sección por el impulso que dió durante la época de su gobierno a la marina de guerra. Hijo de un viñador, educóse primero en la escuela de los monjes bernabitas de Plasencia, estudió la carrera eclesiástica y más tarde entró en la casa del duque de Parma, quien lo empleó en toda suerte de asuntos diplomáticos, le hizo conde y, por último, le nombró encargado de negocios en Madrid. En esta ocasión logró concertar la boda de Felipe V, con Isabel de Farnesio, sobrina del duque; fué nombrado consejero de la reina y esta le hizo ministro después de haber sido nombrado cardenal por el Papa. A partir de entonces Alberoni pone su voluntad de hierro, su espíritu inflexible, su gran inteligencia y su enorme capacidad de trabajo, al servicio de la hacienda, del ejército y de la marina; puso en orden la primera, aumentó a 100.000 el contingente de hombres del segundo, y, para daros idea del entusiasmo que desplegó en el resurgimiento de la tercera, basta solo el hecho de que España llegó a contar por entonces con 70 buques de línea.



Con el sol amanecía
en el malecón del puerto;
con el sol echaba al mar
la red de sus ojos negros,
y con el sol la llenaba
de relucientes espejos.
Era la novia del sol,
y con el sol se fué al cielo.

Ayuntamiento de Madrid

BREVE HISTORIA de NUESTRA MARINA

(Continuación)

Abandonó, pues, su morada de Puerto-Santo, y regresó a Portugal con intento de extender los límites de su patria adoptiva. Y como su pensamiento giraba únicamente en derredor de todo lo que se refiriese a las ciencias, es de suponer que se relacionaría con los sabios que a la sazón frecuentaban aquel reino. Uno de sus amigos, Lorenzo Giraldo, natural de Florencia, le informó de cómo al rey don Alfonso de Portugal le había escrito cierto maestro de grande erudición llamado Paulo Físico, dándole muy impor-



antes noticias sobre la navegación que debiera hacerse a la India, las cuales acompañaba con una carta de mareas sumamente curiosa. Esta noticia no debió ser despreciada por el Almirante, ya que sin perder tiempo se puso en comunicación con el citado maestro, que también era de Florencia, donde residía, y al cual envió una esfera hecha por el mismo para desenvolver las teorías de su plan con mayor copia de argumentos. No se hizo esperar mucho la respuesta del sabio florentino que agradeció con muy corteses palabras la consulta y repitió a Colón las propias noticias que al rey de Portugal había comunicado, enviándole un traslado fiel de sus anteriores cartas.

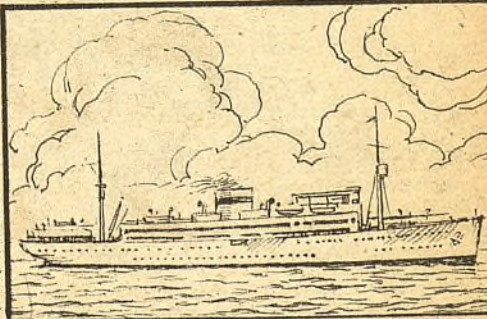
(Continuará).

NOTICIARIO NAVAL

Para daros idea de la importancia que tiene para España la posesión de una buena marina mercante, os diremos solamente que aunque el tonelaje de la actual no pasa del millón, han sido transportadas por nuestros buques y procedentes de Ultramar cerca de dos millones y medio de mercancías a los puertos españoles.

—Por otra parte, el servicio de cabotaje entre nuestros puertos en los dos últimos citados años, alcanza la cantidad de trece millones de toneladas de mercancías.

—Todos los servicios de la Marina comercial están centralizados en la Subsecretaría de la Marina mercante, que sabiamente dirigida por las autoridades marítimas correspondientes dirige con gran celo y competencia tan extraordinaria labor, descongestionando en el interior el tráfico terrestre, y haciendo que vengan del exterior artículos imprescindibles para nuestras necesidades vitales.

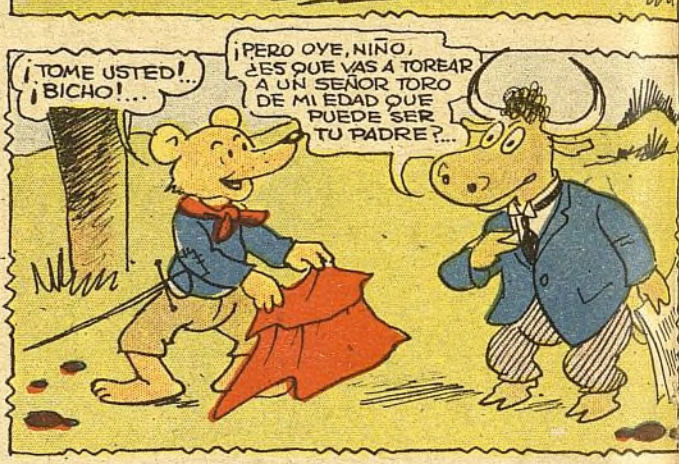


MOTONAVE

CHUPITO



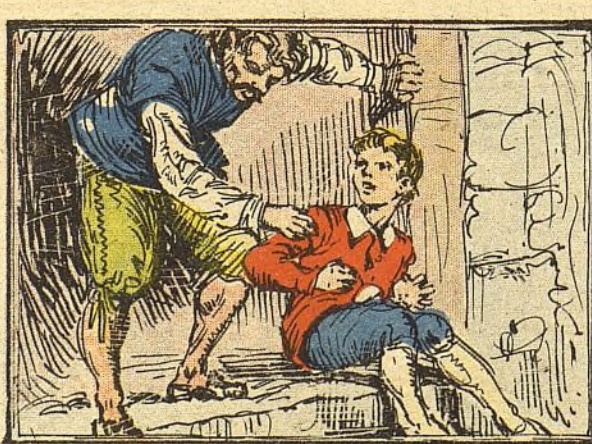
ESCENAS de BESTIA POLIS



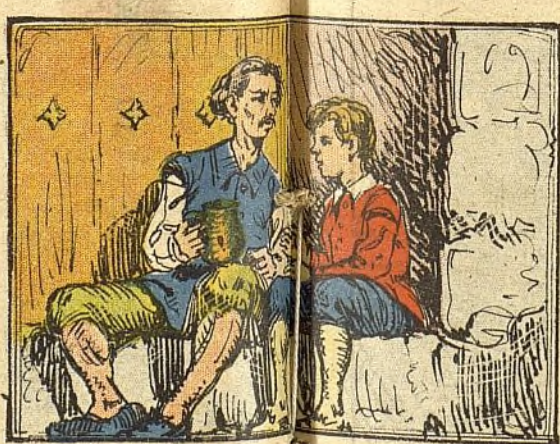
EL GANGSTER PAT O'SHO



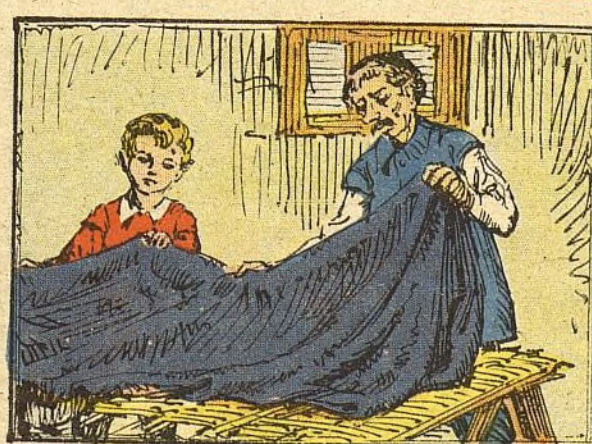
—Yo almorcé de mañana... Cuando como algo, hasta la noche me estoy así... Espera un poco, que después cenaremos.
Al escucharle compré la adversidad de mi fortuna. Se me representaron de nuevo mis infortunios, lloré mi trabajosa existencia, mi cercana muerte; y, disimulando lo mejor que pude, le dije:
— Señor, no me fatigo mucho por comer, y bien lo saben cuantos amos he tenido.
— Buena virtud. Te querré más por ella... La gula es de los puercos, como la templanza de los hombres de bien.



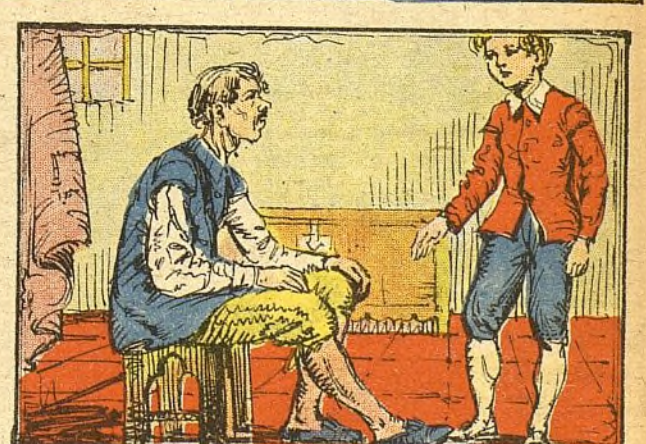
«Bien te he entendido», pensé entre mí. «Maldita la medicina hallada en el hambre!»
Fulme al portal y me saqué del seno unos mendrugos de pan de limosna; mi amo, al ver esto, ordenó:
— Ven acá, mozo. ¿Qué comes?
Al mostrarle el pan, tomó un pedazo, de tres que eran el mejor y más grande, diciéndome:
— Por mi vida, parece bueno.
Yo asentí y él prosiguió:



— ¿Dónde lo hallaste? ¿Está amado por manos limpias?
— Lo ignoro; mas no me da espanto su sabor.
Tomando a prueba un coscuno, comencé a dar en él tan fieros bocados como yo en otro.
— Sabrosísimo es — exclamó.
Viendo del pie que cojeaba, se pris a en mascar. Con esto terminamos esta una, y después de mirarse con las manos unas migajas en los pechos, entró en una teta y sacó un jarro no muy nuevo, convidándome:

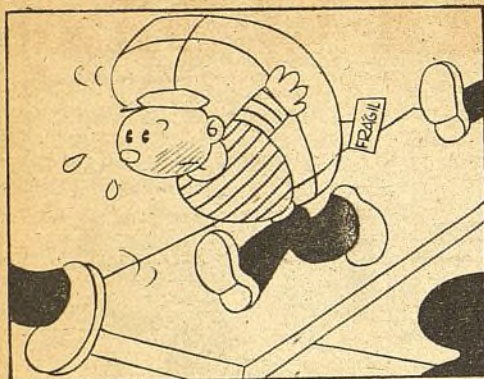


— Señor, no bebo vino — le dije.
— Es agua — me contestó.
— Tómé el jarro y bebí. No mucho. Pues, de sed no era mi congoja. Llegada la noche, pasamos a la cámara donde guardaba el jarro.
— Mozo, hagamos esta cama, y aprende de aquí en adelante me invitó.
Parecióme tener poco que aprender; la cama consistía en dos bancos y un trozo de cañizo tapado con una tela de colchón descolorada y con agujeros.

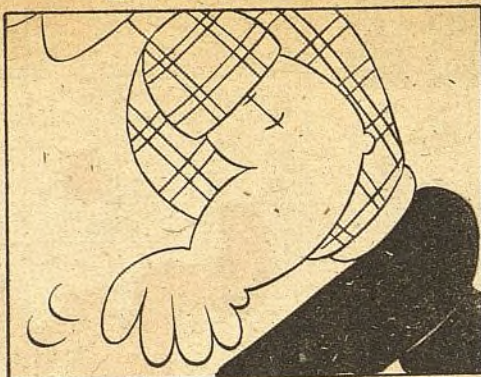


Hecha ésta, mi amo me previno:
— Láxaro, ya es tarde... La plaza está lejos... También en esta ciudad andan muchos ladrones... Pasemos como podamos, pues yo, por estar solo casi nunca estoy provisto de viandas.
— Señor, ninguna pena tenga por mí. Bien sé pasar una noche sin cenar.
— Vivirás más sano; no hay mejor cosa para vivir mucho que comer poco.
«De tener razón pensé — seguro estoy de ser eterno». (Continuará).

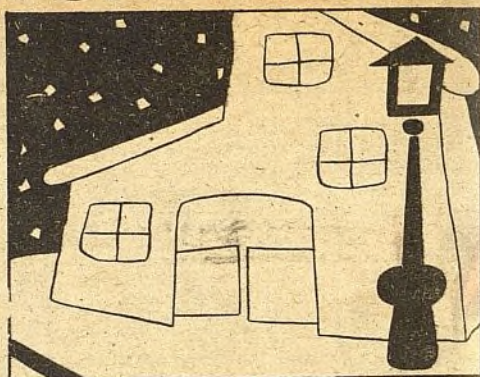
LOS FORZUDOS CARGADORES del MUELLE



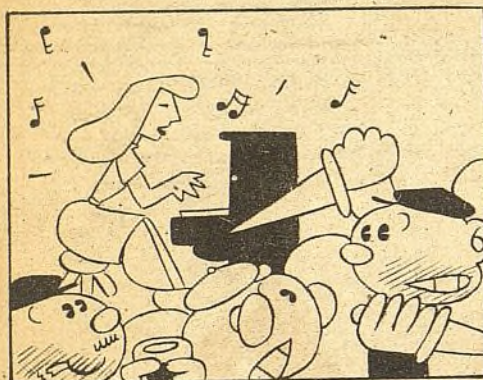
1. Esto eran unos forzudos cargadores del muelle, que se pasaban la vida así: cargando y descargando cosas en el muelle.



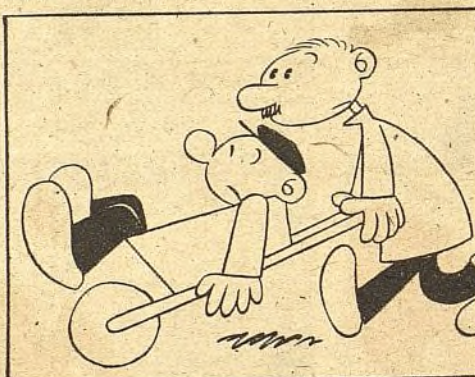
2. Sus brazos eran grandes y sus músculos poderosos. De un solo puñetazo eran capaces de partir una mesa por la mitad.



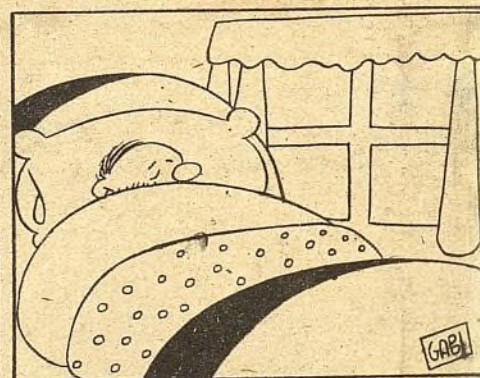
3. Cuando terminaban su diaria labor, encaminábanse con pasos lentos y tardos a «El Renacuajo de Oro», una hermosa taberna del puerto donde hallaban su felicidad.



4. En ella bebían y perjuraban. El humo del tabacazo lo invadía todo. Jugaban, y por una sonrisa de la señorita que tocaba el piano, sus afilados cuchillos relucían a menudo buscando su dadora presa.



5. Y así siempre. Ya de madrugada, los que quedaban vivos se arrastraban hasta sus domicilios o eran conducidos hasta ellos en una carretilla por el tabernero.



6. Por eso, sentados los antecedentes precedentes, no debe extrañarnos ni pizca que sus dignas esposas, muy justamente por cierto, los manden a la cama todos los días sin cenar. ¡Por malos!

HOMBRES de ESPAÑA GRAVEDAD



Fernando de Herrera

"EL DIVINO HERRERA"

ASÍ llamaban a uno de los más grandes poetas que florecen en el apogeo de la lírica castellana: *Fernando de Herrera*. Nació en Sevilla en el año 1534 y murió en la misma ciudad a los sesenta y tres años. Era hijo de un humilde cerero. Logró un beneficio en la parroquia de

San Andrés, y, sobre esta modesta base, se entregó con afán a la poesía. Formó rápidamente escuela, y aunque su carácter no era suave ni amigo de lisonjas, logró fervorosos partidarios y, por su prestigio de poeta, elevadas relaciones sociales. Como *sonetista*, es uno de los más geniales de la poesía castellana, y acaso el más brillante de todos. Algunas de sus obras, como *Esperanza enamorada*, *Por la victoria de Lepanto*, *A la pérdida del rey don Sebastián*, (tierna y sentida queja que le arranca la derrota del ejército portugués en Africa) son tan bellas, que hacen de Herrera el más grande lírico español en el siglo XVI.



Un reportaje de SENÉN

EL ARTISTA de CINE

1 En la pensión de tercera categoría en donde tengo la desgracia de vivir, vive, también, un artista de cine. No dire su nombre. El dibujo no corresponde tampoco, ni muchísimo menos, a la realidad. Corramos un velo sobre la personalidad de ese artista muy parecida, por otra parte, a la de tantos actores de cinema que malviven por esas pensiones.



2 Viste amaneradamente y va por las calles con un aire de emperador que quita la cabeza.



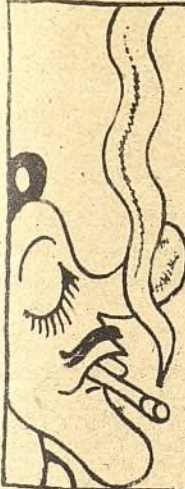
3 Por lo visto, se cree el tío que eso de ser cineasta consiste en vestir de extraña manera, mirar altivamente a todo el mundo, mostrando un desden especial. Seguramente que Clark Gable, Gary Cooper y otros de los buenos, son personas educadas y sencillas. Ese, no. Siguiendo el ejemplo de nuestros cineastas, se tiene por guapisimo y no quiere contaminar su belleza. Se indigna cuando un huésped usa más de un minuto el teléfono de la pensión pero él sostiene larguissimas y tontas conferencias.



4 Come en su habitación para evitar el roce con los demás. Se desgastaría el fulano. Y así, recogidito, no se prodiga y puede comer tranquilo, sin sobresaltos.



5 No fuma más que tabaco rubio. (Pero sabemos que guarda viejas envolturas de auténtico tabaco rubio que rellena de infecto «Tritón»). Y lo fuma con un aire especial. Como diciendo: «Yo fumo este tabaco porque cuesta mucho dinero y yo soy tan selecto que no puedo fumar otro». Y desprecia olímpicamente a los que fumamos tabaco racionado.



6 Toma el aperitivo con unas cineastas tan tontisimas como él. Mucho pelo rubio, muchas miradas despectivas, muchas bocas raras y unos cerebros tan pequeños que bailan dentro del cráneo como una pelota de tenis dentro de una caja de zapatos.



7 Nuestro cineasta llama ostensiblemente a los taxis cuando hay mucha gente a su alrededor y gusta de oír eso de: «mira, tú. Es Fulano, el artista de cine. Si, ese que está tomando un taxi».

8 Ya habéis visto parte de la vida de este individuo que tanto presume y tantísimo postín se da. Pues bien; ahí tenéis una película interpretada por él. Haced un sacrificio. Pasad por la taquilla y comprad una entrada y, con el corazón en un puño, penetrad en el suntuoso coliseo.



9 Entonces es cuando os toca reír a vosotros. El presuntuoso cineasta resulta en la pantalla, malo, cohibido, tímido, parado, tartamudo, mal vestido... No sabe moverse, ni hablar, ni accionar, ni siquiera fumar. Corramos un velo... Y salgamos del salón.



SENÉN
9/0

CUENTOS DE *Mari-Fé*

Excursión escolar

El colegio parecía una jaula de grillos aquella mañana. Charlas, risas, idas y venidas, corrillos... Y es que, en lugar de dar clase, íbamos a ir todas de excursión. La Reverenda Madre así lo había dispuesto en vista del tiempo magnífico de que disfrutamos. Cada niña llevaba su cestita con la comida y en la puerta del colegio se estacionaban los autobuses que debían llevarnos hasta el campo. Se oyeron unas palmadas y unas voces de:

—¡Silencio! ¡La primera clase en fila!

— ¡Silencio! ¡La primera clase es mía!

Todas las niñas pertenecientes a aquella clase corrieron a formar y luego, ordenadamente, fueron ocupando su puesto en el primer auto. Sucesivamente fueron llamadas la segunda, tercera, cuarta clase... Y así, sin el menor bullo, sin atropellos ni empujones (que es como deben de andar en calles, tranvías y metros las personas bien educadas) cada cual estuvo en su asiento y la caravana de autobuses se puso en marcha. Bien pronto comenzaron las canciones dentro de cada coche. En el nuestro teníamos un repertorio muy alegre y divertido. Mari-Chari, convertida en directora del coro y arrodillada en su asiento de cara a todas las demás niñas, llevaba el compás con las manos.

—Vamos a cantar «El arte musical»—decía.

—Vamos a cantar «El arte musical».—
Y en seguida iniciaba ella la estrofa:

El arte musical...

Y todas contestábamos:

Trá, lá, la-lá-la.

Mari-Chari:

Core:

Y va todas las niñas, imitando el teclear con nuestras manos, hacíamos:

Para-pán, pan, pán,

para-pán, pan, pán.

para-pán, pan, pán,

(Bueno, esto así escrito no suena a nada, pero os aseguro que, cantándolo es muy bonito). Después venía el violín, al que, naturalmente, hacíamos sonar diciendo: piripin-pin-pin, piripin-pin-pin. Luego el trombón, que hacía poropón-pón-pón... Y así hasta que ya, muertas de risa, no podíamos seguir cantando. Con esta y otras canciones el camino se hizo corfísimo y pronto estuvimos en el término de nuestro viaje. Era éste un verde prado



sombreado por altos árboles y a orillas de un riachuelo. Las Madres nos dieron plena libertad para que campásemos a nuestro antojo. Incluso nos permitieron descalzarnos y meter los pies en el arroyo. Esto fue lo primero que hicimos muchas niñas, mientras otras se tumbaban en la yerba, o cogían flores, o seguían a las mariposas. Hui o tragona a la que le faltó tiempo para abrir su cesta y empezar a mordisquear un bocadillo. No tardamos mucho en imitarla porque aquel airecito con olor a yerbas despertaba de un modo el apetito!... Después de la siesta hubo juegos de prendas, corros y saltos. Un grupo compuesto por Marl Charl, Armandita, Conchita y yo, quisimos ir en busca de aventuras hacia el otro lado del riachuelo. Trepamos por una pequeña pendiente y descubrimos una manada de vacas al cuidado de un chiquillo renegrido que llevaba en la mano una vara y en el hombro un zurrón de pastor. Detuvimos nuestra marcha

—¿Tú crees que serán peligrosas esas vacas?—me preguntó Armandita.

— No sé.

— Aquella negra parece que nos mira mucho — observó Conchita.

—¡Bah!— exclamé displicente. No tengo miedo a estos animalitos, pero para vuestra tranquilidad, quedaos aquí. Yo me acerco al pastor para preguntárselo.

Y me fui hacia el chiquillo del zurrón.

—Oye, muchacho, ¿son malas estas vacas? ¿Hacen daño?...

— ¡Ja, ja, ja! — rió el rapaz — ¡En filetes y con patatas «pué» que sí!

—Gracias—respondí.

Y volviéndome hacia mis compañeras, agité los brazos, diciendo:

—Dice que en bistec y con
patatas....

Sin escuchar más, todas volvieron la espalda y empezaron a bajar la cuesta corriendo.



—¡Chicas—les decía yo—no os marchéis que no hay peligro!.....

Pero no me hacían caso. Así llegaron a la pradera y se fueron hasta las Madres, que estaban leyendo sus libros de rezo bajo un árbol.

—¡Socorro, socorro! ¡Una vaca mala nos viene siguiendo!

¡Qué revuelo se armó en el colegio! Las Madres y las niñas que estaban sentadas, se levantaron corriendo. Cada cual se apresuró a recoger la merienda y a ir hacia la carretera para subirse en los coches. Cuando yo llegué, la pradera estaba desierta. Me dirigí con toda calma al autobús de mi clase.

— ¡V la vaca? — me preguntó sorprendida Madre Ignacia.

—Allí arriba están todas con el pastor—respondí. No son

—Allí arriba están todas con el pastor—respondió. No son peligrosas. Madre Ignacia dió contraorden y todas las niñas bajaron de los autobuses y regresaron a la pradera. Una vez allí, las Madres quisieron saber el origen de la falsa alarma y nos llamaron a Armandita, Mari-Chari, Conchita y yo a su presencia.

—¿Por qué gritaron ustedes que una vaca mala les venía siguiendo?—

—Porque Mari-Pepa nos lo dijo—contestó Armandita.
—Eso no es cierto—repliqué.

—Tú dijiste: «¡que embiste!» interrumpió Conchita.

—Estáis equivocadas. Lo que yo comencé a deciros es que «en bistec» y con patatas quizá hicieran más daño que pastando en la pradera, pero como el miedo no os dejó tan mas que las primeras palabras, pues.....

—Pues nos han dado ustedes un buen suslo—concluyó Madrid.

Ignacia. Así es que, déjense de aventuras, y recojan flores para su herbario.

Mari-Pepa.

Mari-Pepa.



LEYENDA JAPONESA

— POR MARÍA FRANCISCA —

(Continuación)



En las ribe-
ras del Biwa,
los magnolios
tienen las flores
más blancas y
grandes que en el
resto de la isla, los tulí-
panes forman pequeñas pra-
deras, los rosales trepan por los
viejos troncos de los eucaliptus y
las mimosas acarician los lotos y
nénufares que cubren las orillas
del lago, y los pájaros que visten
sus plumas con fantasía oriental ani-
dan en sus árboles, sus mariposas son
azules como el cielo y en su luz y en su
brisa flota aún el eco de los amores del
divino Yunyume.

Allí dejó el rebujo de sedas, tibias por el
calor del débil cuerpecillo, y lo hizo
crecer más bello aún que sus maravi-
llosas flores porque la naturaleza le
había dado la esencia más

pura de sus do-
nes: la magnolia,
la fragancia sa-
tinada de sus pé-
talos a su piel
delicada, la suavi-
dad de sus cabellos
negros, las frías ondas
del agua, el verde cam-
biantes de sus ojos rasga-
dos, el lago con su fondo

inquieto y misterioso de viejas leyendas y
la emoción callada de quien guarda el secreto: el
jugo tentador de sus rojas bayas, la gracia ala-
da de sus pájaros, y en su alma la pasión
pujante de vida y la grandiosidad serena de
su obra.

Había visto Simha florecer dieciocho pri-
maveras los cerezos, y se consideraba
feliz; pero desde cuándo.... Quería re-
visar el pasado y ver qué era la causa
de su primera tristeza, de su primera
lágrima, de aquella tristeza que ahora
sentía tantas veces. Y contempló como
en un aparte su propia existencia:

Qué agradable despertar con la luz
rosada del amanecer y pisar la hierba
húmeda del rocío, cantaban los pája-
ros, cantaban las flores y ella también
cantaba al nuevo día; desde su balsa ti-
rarse al agua tras algún pez brillante;
y sentir la fría caricia cuando el sol la
miraba desde muy alto. Después, es-
taba segura, para ella entonaban sus
melodías más dulces los músicos del
bosque. ¿Fué entonces cuando aquel día



Por eso cuando un joven japonés
traspasa las puertas de la
agencia que ha de darle espo-
sa, siente la nostalgia de que
quizás fuese él el elegido por
la bella Simha, que ignoran
si encontró al amor.

después de ir a la cascada grande, aquel día que
se sintió tan pequeña y tan sola frente a la inflexi-
ble fuerza del agua y sintió deseo como nunca de
irse por el camino descono- cido de aquel to-
rrente ancho? No, no
aquella noche como to-
das, sentada al borde
de su querido lago ha-
bía esperado anhelan-
te la visita de sus
amigos inmortales:
las «so-lou» por las
que sabía la tradición
guerrera de su pueblo
valiente y la hicieron
amar la fantasía he-
cha realidad del arte
y las dulces ne-
reidas, impalpa-
bles como la mis-
ma noche, que
hacían volar su
imaginación a

los tiempos remotos
en que los dioses
convivían casi
con los morta-
les que pobla-
ban la tierra recién
salida de las ma-
nos de lo-Yama.

Fué entonces,
cuando dormida, con las imá-
genes todavía vibrantes, soñó
qué sueño tan raro! era una ansia vehemente de algo que no po-
día expresar y de pronto ella fué una más en lo pasado.

Pero Omicami odiaba a Simha y convirtió al viril men-
sajero en un tronco viejo y rugoso, que flotó en las tranqui-
las aguas del Biwa, hasta que un día la linda japonesita
abandonada sobre él,
por el torrente ancho
que llevaba a lo des-
conocido, partió en
busca de aquel algo
inconcreto y mara-
villosos, que su in-
quietud llamaba feli-
cidad.



FIN

Ayuntamiento de Madrid



Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

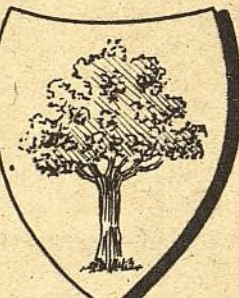
- ◆ ◆ ◆ Pájaro.
+
◆ ◆ ◆ ◆ Sin altos ni bajos.
El TODO: Arbol.

TRIANGULO

00 000 00 00
000 00 00
00 00
00

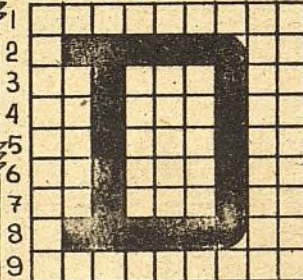
Cambiando los grupos de ceros por sílabas leeréis: 1. Cetáceo. 2. Especie de corbata que usan los artistas. 3. Tejido muy fuerte. 4. Infusión de cierta planta.

El número de estrellas visibles a simple vista es de siete mil doscientas.



ESCUDOS DE ESPAÑA
Coca.—Villa de la provincia de Segovia.

1 2 3 4 5 6 7 8 9



CRUCIGRAMA por M. A.

Horizontales: 1. Fruta parecida a la naranja. 2. Preposición. 3. Artículo. Signo de aritmética. Iniciales. 4. Al revés, neutro. Donde se trilla la mies. Repetido, madre. 5. Letras de cine. Monarca. Contracción de preposición y artículo. 6. Dativo y acusativo de tercera persona. Planta de olor muy fuerte cuyos bulbos se usan para condimentar las comidas. Pronombre de segunda persona. 7. Letra. Letras de sastre. Iniciales. 8. Letra. 9. Que tienen la propiedad del nácar.

Verticales: 1. Fruta muy jugosa. 2. Del verbo alisar. 4. Fruta exquisita, en plural. 5. Órgano para oír. 6. Chispas eléctricas que se producen en las nubes. 8. Rueda de goma para coches. 9. Naturales de Andalucía.

PASATIEMPO



¿Cómo pasaron la noche?

LOGOGRIFO

12345678 Arma de fuego.
5878782 Tubérculo comestible.
567838 Para llevar el tabaco.
34582 Palo de la baraja.
5656 José.
121 Letra.
31 Letra.
2 Punto cardinal.

CRiado NOVEL

—¿Ha salido el señor con «smoking»?
—No, señora. Ha salido solo.

ROMBO

0
000
00000
000
0

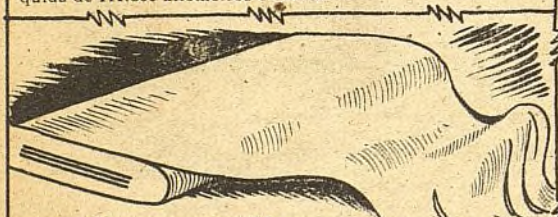
Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Consonante. 2. Artículo en plural. 3. Proyectiles de arma de fuego. 4. Para condimentar las comidas. 5. Consonante.



El chino que saluda a otro quitándose el sombrero, comete una falta de urbanidad y un insulto.



La altura media anual del agua que recibe la corteza terrestre se eleva a 970 milímetros, lo cual representa una masa líquida de 111.800 kilómetros cúbicos.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de un insecto.

El nombre de la tela batista procede del nombre del inventor. Baptiste Chambrey, industrial francés del siglo XIII.

ROMPECABEZAS

Ver, Pa, Vi, Ver, Sa, Ra, Vir,
Pa, Ra, Y, Ber.
Refrán popular.

A.



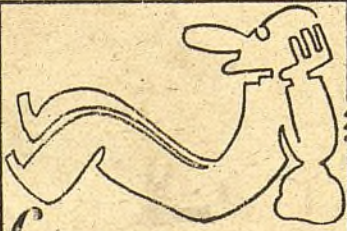
Con tres cortes dados en este dibujo podréis formar una puma o león americano. En el próximo número daremos la solución.

TARJETA

Carmela de Torresocil

Pueblo de Logroño.

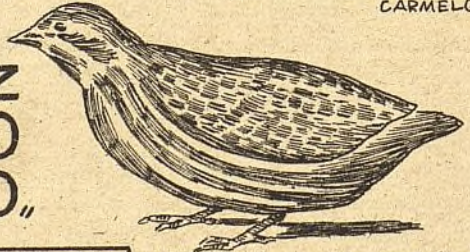
A.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.



En el estío, bastan ciento diez y seis días para que se renueve por completo una uña, mientras en el invierno se necesitan para ello ciento treinta y dos días.



CARMELO

CODORNIZ.—Ave del orden de las gallináceas. Vive en Europa, Asia, Africa y Oceanía. Es ave de paso muy apreciada por los cazadores y por su carne.

JEROGLIFICO

atoN Nota 500 A 2 D
P 50 OMO

¿Qué buscas?...

A.

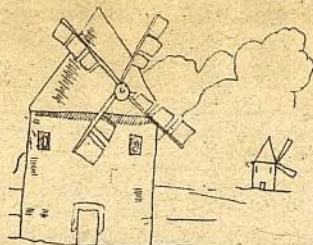
COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LOS NIÑOS Y LOS GALGOS

Por no saber la lección estaban dos niños presos; libres dos galgos traviesos jugaban a discreción; y de triste pareja viendo las caras llorosas, que se amaban quejosas, por los huecos de la reja, les dicen: —¿Os gusta el juego? pues a estudiar daos tiza; que antes tomamos la caza para divertirnos luego.

M.^a Luisa Casado.

(Zaragoza).



Eduardo Arribas
9 años.—Madrid.



Mariano González
Navahermosa.

LA HISTORIA DE UNA BANDERA

¿Habéis oído alguna vez el relato de una bandera? Seguramente que no. Pues yo lo oí contar. No sé si hablaba ella o yo mismo, pero lo que sí sé es que era una noche de verano. Debía de sonar cuando de pronto oí una voz que me decía

—¿Me has llamado? ¿Qué quieres?

—Yo no he llamado a nadie—repuso.

—¿No? Pues hace un momento soñabas conmigo.

—No, si yo soñaba con una bandera.

—¿Pues que soy yo sino una bandera?

Entonces le pedí que me contara su historia.

—Mi historia es muy larga de contar, pues desde que fui un trapo viejo hasta llegar a lo que soy, ahora tendría que estar cantando un año seguido. Sin embargo y ya que me lo has pedido voy a contarte un episodio de mi vida. Era esto muchos años atrás, cuando los barcos eran de guerra y cuando reinaba en España el rey Felipe II. Una vez se equipó una armada que tenía que luchar contra un país enemigo. Recuerdo que los marineros estaban tan entusiasmados que la llamaron la «Invencible». A mí me colocaron en lo más alto del palo mayor de la nave capitana. Una mañana partimos. Mi orgullo y alegría fue indefinible cuando ví los millares de brazos en alto que nos saludaban y el confuso tropel de voces de despedidas y de ánimos que nos dirigían la multitud que había en el muelle. Poco a poco fuimos dejando atrás las tierras queridas hasta que apareció como un puntito negro que una nube traviesa acabó de hacer desaparecer. Tuvimos buen tiempo por el camino; mas cuando ya divisábamos las costas de la ciudad enemiga se desencadenó tan horrenda tempestad que sólo era comparable a la que aconteció en el año 1500 en el Océano Índico. La furia de los elementos hizo que el palo mayor y el de mesana cayesen sobre cubierta. La nave se hundió, y yo fluté en el agua con un brazo vigoroso me hendí en el aire. Reconocí al capitán que no tardó en hundirse. Cuando ya no quedaban más que algunos restos de aquella formidable escuadra una nave extranjera pasó por mi lado y uno de los marineros me tiró un vaso de vino. Unos días después un naufrago español me recogió y al llegar a una isla, al parecer desierta, me lavó la mancha de aquella ofensa y me izó, muy alto en un tronco improvisado. Ahora, adiós, me llaman, oigo cómo otro niño sueña conmigo.

Entonces me desperté, no ví ni oí nada, pero pensé que cuando sería mayor sería marinero.



José Garreta Dorá
Pamplona.



Eduardo Arribas
9 años.—Madrid.



Luis Fernández
14 años.—Madrid.



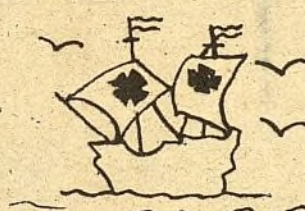
Juan Rovina
10 años.—Vendrell.



Pascual Sánchez
Ciempozuelos.



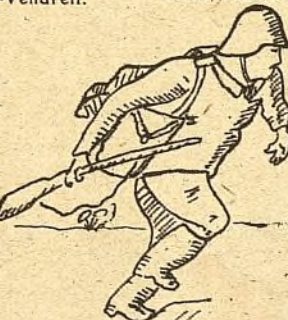
Enrique Reroltós
8 años.—Barcelona.



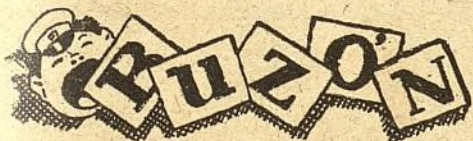
María Serrano
Bilbao.



Pablo Vilaseca
12 años.—Solsona.



Diego Enriquez
Palma de Mallorca.



SOLICITAN CORRESPONDENCIA

Taní González y María del Carmen Tarrancón, de Almazán (Soria), Plaza de Santa María, 9 y Plaza Mayor (Empresa del Cine Calderón), con chicos y chicas de trece a dieciséis años.

Emilio Alonso y Ramón Fernández, de Avilés (Asturias), Plaza de España, 10, con chicos y chicas de doce a dieciséis años.

Elvirín Pastor, de Alcoy (Alicante), San Lorenzo, 15, con niñas de diez a catorce años, aficionadas a la lectura y los deportes.

Mari Pili Rodríguez, de Motril (Granada), Marqués de Vistabella, 19, con chicas y chicos de doce a dieciséis años, aficionados a los deportes y canje de programas.

María de las Angustias Franco, de Jerez de la Frontera, Bizcocheros, 12, con chicos y chicas de catorce a dieciséis años, aficionados al cine y la literatura.

José Ortega, de Jerez de la Frontera, Naranjas, 18, con chicos y chicas de la edad y aficiones del anterior.

Sandaito García, de Preudones, El Franco (Oviedo), con chicas y chicos de quince a dieciséis años, aficionados al cine y toda clase de deportes.

Pepita Rendás, Salas—No tienes que enviar dinero, sino tu nombre y dirección completos, si quieres ser anunciada.

Damián Martínez, de Madrid.—Hasta que no sepamos en qué va a consistir esa «banda», no podemos anunciarte.

María Josefa Gil, de Madrid, Hermanos Miralles, 36, principal, A, con chicos y chicas de quince a dieciséis años.

Francisco Montes, de Carcabuey (Córdoba), Santa Ana, 8, con chicas de dieciséis a dieciséis años, aficionados al cine, los deportes y la música.

Merceditas Giménez, Ochochita Baena y Lolita Esteva, todas de Motril (Granada), Apartado 16, Seijas Lozano, 11 y Martínez Campos, 17, respectivamente, con chicas y chicos hasta dieciséis años, aficionados al cine y canje de programas.

María del Carmen Sáez Vijande, de Muros del Nalon (Asturias), Cuartel de la Guardia Civil, con chicos y chicas de catorce a quince años, para canje de programas de cine.

Mercedes González, de Málaga, Montañón, 4 y 8, con chicos y chicas hasta dieciocho años, aficionados al cine americano y sus artistas y a las vacaciones de verano.



Joaquín Ibáñez
Barcelona.



Emilio Fernández
14 años.—San Tirso.



Jesús Bautista
10 a.—Salamanca.



Marta Alcázar
9 años.—Madrid.



Diego Martínez
11 años.—Casta.



Margarita Rodríguez
13 años.—Requejo.

SI LOS SOLDADITOS HABLASEN

—¿Qué quieres que te compre?

—Un soldadito de plomo que hable.

Esta fue la respuesta que objetó Pepín a su papá.

A veces los chiquillos piden cosas imposibles. No ha habido en la tierra ningún ser humano que haya hecho hablar a un soldadito. Pero no quiere decirle que no hay. Está enfermo y a lo mejor se pondría peor.

Sale a la calle y encuentra en una tienda un escaparate en el que hay muchos soldaditos. Entra y pregunta al tendero:

—¿Tiene usted un soldadito de plomo que... No puede decirlo, se reiría de él—un soldadito de plomo que sea como éstos del escaparate?—dice al fin.

Se lo dan, como una flecha sale a la calle y en una esquina donde nadie le ve pregunta al soldadito:

—¿Eres capitán?

Todo es inútil, de aquella boca no sale ni una pequeña palabra.

Entonces se arrepiente de no haber dicho al tendero si tenía soldaditos que hablasen, porque a lo mejor en un rincón escondido y apartado de los demás tendría alguno.

Llegó a casa y Pepín le preguntó desde la cama si le traía el soldadito. El le dice que sí. Se lo da. Entonces viene el momento crítico. Pepín coge el soldadito y le dice:

—¿Qué eres?

Entonces una idea salvadora acude a la imaginación del padre. Se agacha como si le hubiera caído algo y dice con una vocecita disimulada:

—Capitán.

—¿Eres español?

—No, soy francés.

—¿Papá?

—¿Qué quieres?

—Ya no quiero el soldadito.

—¿Por qué?

—Porque no es español. Rómpele.

—¿No lo perdonas?

—No.

El lo rompe. Adiós soldadito. Tú me has salvado, ahora Pepín no te hablará más y estaré tranquilo. Entonces se vuelve niño por unos instantes.

Se va a su habitación para que Pepín no le vea y dice:

—No quería hacerte daño, soldadito, ¿quieres que te enganche? ¿Soldadito, por qué no conté-
tas?

Luego vuelve a la realidad y calla. No tiene valor para seguir.

Platos de COCINA

